

# El Llamado

## Los beneficios de la participación

Mientras que la mayoría de las congregaciones luteranas ponen un gran énfasis en la enseñanza y en la predicación, nosotros algunas veces, suavizamos nuestro énfasis en el obrar de la fe — en las prácticas de la fe. Motivamos a nuestros miembros a la lectura bíblica y a la asistencia a los servicios de adoración. Les pedimos que sirvan en las congregaciones y que colaboren para cubrir las necesidades presupuestarias de la iglesia. Sin embargo, no establecemos campañas organizadas para motivar a la gente a practicar ciertas acciones conducentes al crecimiento en el discipulado.

Por buenas razones, hemos evitado establecer patrones de conducta que parezcan indicar que hay que alcanzar ciertos rangos de realización o logros. Hemos evitado dar la impresión de que son las obras de una persona las que la hacen aceptable delante de Dios. También hemos evitado establecer listas de acciones, que parezcan empujar a la gente a darse un espaldarazo espiritual por sus logros. Como resultado, hemos podido hablar mucho acerca de vivir la fe, pero hemos ofrecido poca guianza para los creyentes (especialmente los nuevos creyentes), sobre lo que significa vivir como un discípulo y las maneras prácticas de realizarlo.

Jesús pone gran énfasis en vivir la fe: “Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes” (Mat. 28:19-20). El resto del Nuevo Testamento enfatiza de igual manera la práctica de la fe. (Véase en la sección C: selección de textos bíblicos.)

Al participar en el “Llamado al discipulado” y enfatizar la manera en que vivimos la fe podremos:

- establecer un plan para su congregación que motive a sus miembros a “practicar” la fe— a vivir la fe en su vida diaria;

- proporcionar la guianza necesaria a los nuevos cristianos, sobre lo que significa vivir como discípulos en la vida diaria;
- animar a aquellos que han sido miembros por mucho tiempo, a renovar su compromiso enfatizando consciente e intencionalmente ciertas prácticas de la fe en sus propias vidas; y
- quizás lo más importante de todo, proveerle a los niños un patrón de prácticas de la fe, fortalecido por el compromiso renovado de sus padres y de otros adultos a su alrededor, que estén dispuestos a alimentar su fe en la casa y en la vida diaria, ayudándoles a formar su identidad y sus valores en el proceso de crecimiento.

Los objetivos específicos del “Llamado al discipulado” para su congregación, tienen que ser los que ustedes determinen. No obstante, esperamos que el resultado bien sea:

- un mayor número de miembros que vivan más fielmente, por el poder del Espíritu;
- un ministerio fortalecido, que nos renueve y reavive através del obrar de las prácticas de la fe;
- una conexión más fuerte entre la iglesia y el hogar que alimente el discipulado activo, y
- una congregación rebozante de vida, llena de gente revitalizada en la fe, avanzando hacia un futuro donde todos oran, estudian, adoran, sirven, alientan, invitan y dan, según el Espíritu les dé poder.

Un año entero de énfasis en el discipulado va a requerir preparación y planificación para que sea exitoso en su congregación. Cuanto más tiempo invierta en ayudar a sus miembros a aprender el significado del “Llamado al discipulado” para ellos y para su congregación, más efectivo será el programa.